Graja Corvus frugilegus

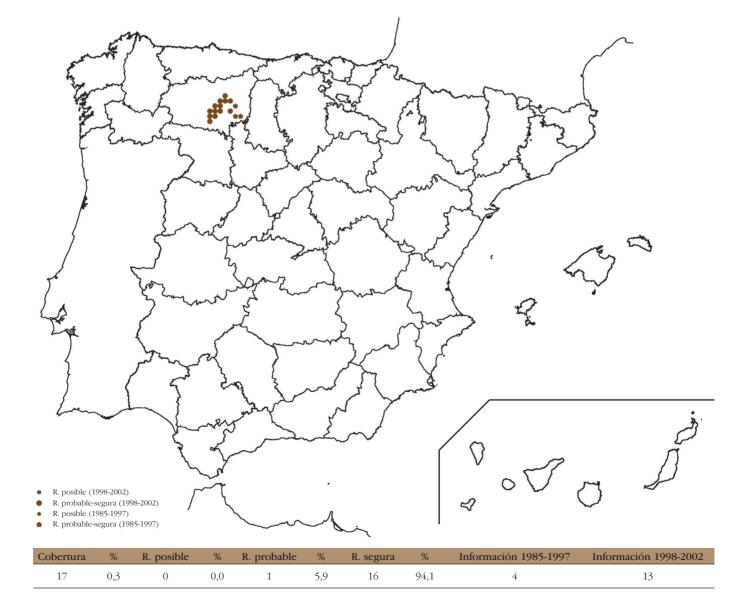
Catalán Graula Gallego Gralla grande Vasco Ipar-belea



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Este córvido colonial se extiende ampliamente por el Paleártico en zonas templadas y boreales europeas, Asia Menor, hasta llegar al este de Siberia con su límite septentrional en la región de Yakutia y meridional en el sur de China (Cramp & Perrins, 1994a; Madge & Burn, 1994). En Europa las poblaciones más importantes se encuentran en Francia, Gran Bretaña, Irlanda y Bielorrusia mientras que la población ibérica es la única de la cuenca mediterránea. Se ha estimado una población en Europa

de 4.200.000-14.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000). España. Nidifica exclusivamente en un área localizada en el SE de León en las comarcas de El Páramo Leonés, Tierras de León, Payuelo, Tierra de Campos, Vega del Esla y Ribera del Órbigo, y se ha sugerido que esta población es un reducto de una población más amplia en el pasado (De Juana & De Juana, 1984). Como invernante aparece en otras provincias de la meseta norte (Purroy, 1997). Cría en arboledas constituidas principalmente por chopos de repoblación donde ubica sus nidos que agrupa en colonias de tamaño variable (Ena, 1979; Olea *et al.*, 1997; Olea,





2000), en general de una superficie inferior a una hectárea y que suelen estar aisladas (Rubio, 1971; Ena, 1979, Olea *et al.*, 1997). Recientemente se ha constatado el uso de coníferas para su instalación (Olea, 2000) y de tendidos eléctricos (datos propios). Además, en la ciudad de León se han instalado varias colonias en arboledas de parques urbanos en los últimos años.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Desde 1993 se ha realizado un seguimiento anual de la población en el que se ha detectado cómo el número de colonias y nidos ha ido en aumento y así, se ha pasado de menos de 1.500 pp. en 1993 hasta 2.061 pp. en la actualidad. La población leonesa de Graja fue descrita por primera vez por Valverde (1953) aunque el primer censo no se realizó hasta 1976 (Ena, 1979) cuando se contabilizaron algo más de un millar de nidos en 22 colonias. Hasta finales de la década de 1970 el número de parejas descendió pau-



latinamente aunque ya en 1986 se detectó cierta recuperación de la población (Del Amo, 1986). La evolución de esta población es bien conocida y el número de nidos y de colonias ha variado como sigue: 1.089 y 22, respectivamente en 1976; 930 y 23 (en una superficie de 948 km²) en 1977; 887 y 19 en 1978 (Ena, 1979); 1.067 y 18 (en 761 km²) en 1986 (Del Amo, 1986); 1.420 y 15 (en 1.077 km²) en 1993, 1.540 y 17 (en 1.320 km²) en 1994 (Olea et al., 1997); 1.873 y 20 (en 1.427 km²) en 1996 (Olea, 2000); 1.553 y 21 en 1997 (Olea, 2001); 1.944 y 24 (en la misma superficie) en 1998 (datos propios); 1.958-1.996 y 24 (en 997 km²) en 1999, 1.954-2.034 y 23 (en 934 km²) en 2000 (Olea, 2001; datos propios); 2.033 y 25 (en 797 km²) en 2001 (datos propios) y 2.061 nidos y 28 colonias (en 780 km²; datos propios). La distribución de las colonias no ha sufrido cambios drásticos en las últimas décadas ya que sigue concentrada en torno a las poblaciones de León y La Bañeza. En los últimos años, a pesar de haberse producido un aumento en el número de parejas y colonias, el área ocupada ha disminuido como reflejan las superficies ocupadas que se detallan por año.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Vulnerable (VU). Sus principales amenazas son el envenenamiento en los campos agrícolas, la caza y matanza de pollos, la presión urbanística sobre las colonias, la tala de las choperas donde cría y la desaparición de olmedas por la grafiosis (Olea *et al.*, 1997). En cuanto a la tala de choperas, además del evidente perjuicio que provoca la corta en época de cría, cuando se realiza fuera de ella también se han detectado números inferiores de parejas nidificando después de su reinstalación (Olea *et al.*, 1997). En algunos lugares de Europa se han registrado cambios en sus poblaciones debido a cambios en las prácticas agrícolas, uso de productos químicos y persecución (Hagemeijer & Blair, 1997). Sin embargo, otros factores antrópicos como la presencia de basureros en el área de cría parece ser una de las causas principales de su incremento (Olea, 2000 y 2001).

Javier García Fernández